



Nueva plantación de variedades blancas de Bodegas El Coto de Rioja en Carbonera. :: JUSTO RODRÍGUEZ

El blanco, una apuesta arriesgada

El enólogo advierte de que viene mucha uva y del riesgo de caer en la guerra de precios

Antonio Remesal, ante las nuevas plantaciones en curso, considera que las circunstancias no son las del 2004 y que habría que repensar la estrategia



ANTONIO REMESAL VILLAR
Ingeniero agrónomo
y enólogo

LOGROÑO. Desde que en el 2004, con las conclusiones del Plan Estratégico Rioja, se tomó la decisión de apostar por el blanco con la inclusión de nuevas variedades, foráneas unas, y locales otras, mucho se ha debatido sobre el asunto. Se justificaba entonces el incremento de capacidad productora de vino blanco por el argumento irrefutable de que la mitad del vino consumido en el mundo es blanco, y por otro, éste más discuti-

ble, por el cual era necesario dotar a nuestros vinos de atributos enológicos mejorantes. Por otra parte, la decisión del Gobierno de La Rioja de incluir como opción en las nuevas plantaciones la viura, en mi opinión injustamente denostada, ha avivado el fuego de la polémica.

Las voces y opiniones son muchas, pero unas, por interesadas, y otras porque proceden de quién disparamos con pólvora del rey, no le aportan mucho a un viticultor, que es el que se la juega. Nadie les va a garantizar la compra de la uva y, menos aún, que cuando sus viñas entren en producción, el precio de la uva permitirá rentabilizar inversiones.

Los datos de que disponemos indican que, de la superficie autorizada hasta la fecha, la mitad se plantará de viura, variedad conocida, productiva, adaptada a nuestro medio, que, con rendimientos moderados y con las condiciones adecuadas, da lugar a vinos excelentes. Ahora bien, no todos los enclaves de Rioja son propicios, y menos para producir

9.000 kg/ha. El tempranillo blanco es otra de las variedades por las que más se inclina el viticultor. Al fin y al cabo es algo exclusivo, con un nombre que lo dice todo. Por el resto de opciones no hay muchos que se decanten.

Chardonnay, verdejo o sauvignon blanc aportan matices a las combinaciones, sin duda interesantes, y son bastante versátiles. El resto de minoritarias (maturana, garnacha blanca, malvasía y turruntés) representan la tipicidad y la diferenciación, pero aunque son de aquí, tampoco se conocen lo suficiente.

Ni blanco ni negro...

En España el vino blanco supone cerca de la mitad del vino producido. Tenemos blancos para todos los gustos y en toda la gama de precios. La competencia del blanco siempre será mayor que del tinto: área de cultivo menos restrictiva y elaboraciones más sencillas con la tecnología adecuada. Hasta la vendimia del 2012 la mayoría de las bodegas no querían ni ver

un racimo de blanco, lo que resulta curioso, cuando la mayoría de las plantaciones, con más de 40 años, estaban dando lo mejor de sí mismas. Motivo éste que ha llevado a arranques de las cepas más antiguas de blanco y a la plantación exclusiva de tintas que, por otra parte, era la única opción permitida. Lo que hemos visto en el 2012 y el 2013 con los precios del blanco no es más que una ilusión, producto de la escasez de uva.

Los mercados se rigen por la ley de la oferta y la demanda. Si la demanda es mayor que la oferta los precios suben y al revés. Nos preguntamos si está preparado el mercado para absorber tal volumen de vino blanco en los próximos años y nos preocupa que acabemos arrancando las

«Lo que en un momento pudo ser de interés para la denominación ahora ya no lo puede ser tanto»

mejores viuras, más antiguas y menos productivas, para sustituirlas por tintas.

Rioja es una referencia de vino de calidad. Su sello será la punta de lanza para las nuevas producciones de blanco. Pero si estamos donde estamos es gracias al esfuerzo de muchas generaciones. No vayamos a cargarnos el mercado tratando de colocar blancos con calidades que desmerezcan los vinos que han dado fama a Rioja. Sabemos mucho del cultivo, de la elaboración y de la comercialización de los vinos tintos, y por ellos, salvo honrosas excepciones de blancos, se nos conoce. Procede aquí lo de «zapatero a tus zapatos».

Los blancos notables de Rioja proceden de viñedos viejos con uva seleccionada y elaboraciones singulares. Es en ese segmento del mercado en el que se puede vislumbrar el futuro. El cultivo indiscriminado de blanco, lo mismo con viura, con verdejo que con chardonnay, nos aborrecería al producto barato. Conviene echar una ojeada al precio que se está pagando la uva en Mancha, Rueda o en Navarra. Con un enfoque equivocado podemos entrar en una guerra que no es la nuestra. La posibilidad de direccionar la producción de la uva (incluso vía ajena al canal Rioja) a otros tipos de elaboraciones (espumosos, claretes, dulces, licorosos, ...) y presentaciones es una alternativa es digna de tener en cuenta.

Han pasado cerca de 10 años desde aquel Plan Estratégico en los que el escenario ha variado: crisis económica, grandes empresas vitivinícolas que operan en otras denominaciones y que ya tienen 'el pescado vendido', mercados cada vez más competitivos en los que el precio es el principal argumento de venta, gustos cambiantes... Es decir, lo que en un momento pudo parecer de interés para la Denominación, ahora mismo puede no lo sea tanto. Cabría preguntarse si estamos a tiempo de cambiar el rumbo o, al menos, rectificar, ya que el incremento de masa vegetal aprobado nos hará pasar 4.000 a 6.500 hectáreas, con plantaciones más intensivas, lo que supondrá multiplicar la producción actual de blanco por dos.

Con todo lo anterior, estamos aún lejos de las cifras de hace 50 años en los que se producía más blanco que tinto. El peso del blanco en la próxima década no superará el 15% del total de vino producido. Rioja seguirá siendo una denominación esencialmente productora de tintos. Con blancos, que nos abren un abanico de nuevas posibilidades y grandes oportunidades.